

Homilía de I Domingo de
Cuaresma

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”

Introducción

En la celebración del miércoles de ceniza iniciábamos un tiempo de oración, limosna, ayuno y abstinencia. Recursos que nos ayudan a vivir con mayor profundidad este tiempo cuaresmal y a preparar nuestro interior para escuchar con mayor atención e intensidad la Palabra de Dios. En ella podemos descubrir también las principales voces de los hombres cuando reclaman más justicia y cuando demandan una palabra que se convierta en el eco de sus clamores y zozobras.

Iniciamos el primer domingo de cuaresma con la proclamación del Evangelio de Mateo, centrado todo él en las tentaciones de Jesús en el desierto. Jesús es tentado después de cuarenta días y cuarenta noches de ayuno. La tentación se hace mayor en una situación de debilidad. Preceden a este Evangelio los textos tomados del libro del Génesis y de la carta a los Romanos.

En la primera lectura, del libro del Génesis, el autor nos confronta con nuestra propia realidad: somos vulnerables. Palpamos en la propia experiencia y constatamos en las experiencias ajenas la realidad del mal, del pecado y de la muerte. El autor del Génesis nos ofrece una reflexión sobre los límites del ser humano. ¿Dónde están nuestros límites? ¿Qué ocurre y nos ocurre cuando los traspasamos? Podemos constatar con bastante frecuencia en la vida de los seres humanos y en sus relaciones la tentación de querer ser más que dioses, el deseo de querer constituirnos en dioses para los otros, en dueños de su suerte y destino, poseedores incluso de su vida y condición.

San Pablo, en la Carta a los Romanos, nos desmonta ese anhelo dominador cuando contrapone obediencia a desobediencia; pecado a gracia; culpa a don; y, condena a indulto. La experiencia paulina nos sitúa de una manera nueva frente a la fatalidad del mal. Habiendo experimentado la fe en Jesucristo encuentra en El toda acción de justicia y toda palabra comprometida con la suerte de los demás.



Fray Jesús Díaz Sariego O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha - Madrid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Salmo

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al

Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Comentario bíblico

La Cuaresma es uno de los tiempos litúrgicos más determinantes de la vida cristiana porque nos prepara para celebrar la Pascua, es decir, la muerte y la resurrección del Señor. Alguna vez hemos oído que se llama “cuaresma” porque recuerda un número simbólico en la Biblia, bien los cuarenta años del pueblo en el desierto antes de entrar en la tierra prometida y gustar definitivamente la liberación de Egipto; o bien los cuarenta días en que Jesús se nos presenta en el desierto preparándose, como el pueblo, para su gran misión. Por lo mismo, la Iglesia, las comunidades cristianas, se preparan, en tensión, para celebrar la fiesta central del misterio cristiano. Es uno de los tiempos más importantes de la vida cristiana, ya que la Cuaresma es una unidad con la Semana Santa, con la Pascua.

Iª Lectura: Génesis (2,7-9;3,1-7): O con Dios creador, o desnudos y sin interioridad

I.1. La primera lectura de este domingo está tomada del conjunto de Génesis 2-3 en que se nos describe, como una catequesis de alfarero, la creación del hombre del barro de la tierra; la tradición bíblica del paraíso con sus árboles de la vida y de la ciencia del bien y del mal y el mito de la serpiente como prototipo del misterio del mal que aparece misteriosamente para cambiar el rumbo de la creación de Dios. Se atribuye este relato a una escuela catequética conocida como la “yahvista”, porque así, desde el principio, denomina a Dios. Quiere describir al hombre de forma y manera que aparezca lo finito: la materia o el polvo de la tierra, y lo infinito: el soplo de vida que Dios mete en su ser. Es una lucha, la lucha de la libertad, la lucha o pecado de querer ser como Dios y de experimentar la nada entre sus manos.

I.2. El hombre y la mujer, la humanidad entera, “que es el relato vivo de Dios”, porque ha sido creada a su “imagen y semejanza” descubren en el vacío, en el silencio... que querer ser como dioses es una ambigüedad. En ninguna “cosmogonía” antigua [conjunto de teorías míticas, religiosas, filosóficas y científicas sobre el origen del mundo. Cada cultura o religión ha tenido y tiene sus propias explicaciones cosmogónicas] se ha podido afirmar como en la Biblia la grandeza del ser humano como “imagen de Dios”. Somos lo que somos, valemos lo que valemos, pero no podemos ser más de lo que somos. El teólogo de esta escuela sabe bien una cosa profundamente misteriosa: que el mal encanta, aunque deje luego a sus espaldas angustia y desolación. Es un vacío como de muerte ¿quién podrá vestir, de nuevo, al ser humano de esperanza y de alegría?

I.3. La humanidad se nos presenta en esta narración, mítica a todos los efectos, como comunidad, no puede ser de otra manera. El hombre está solo y no es quien debe ser hasta que encuentra a la mujer. Esta es la realidad de la naturaleza misma, pero que en su misterio va mucho más allá. A esa comunidad se le entrega todo como don, con la responsabilidad de desarrollar la humanidad futura y cuidar de todo, siguiendo los caminos del bien, sin desordenar el bien por el mal, porque el día que “coman de ese árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gen. 2,17) queriendo endiosarse, habrán dejado de actuar a imagen de Dios y eso será su propia destrucción y muerte. Están hechos para la comunión. Son imagen de Dios, han de actuar según corresponde a la imagen, reflejando el actuar de Dios. Dios ha hecho todo como regalo para el ser humano. El varón es un regalo para la mujer y ella para el hombre, en igualdad de dignidad y con el mismo misterio de interioridad divina. El regalo es un signo que expresa la buena voluntad y el amor del su hacedor. Lo grande del regalo es que es un signo de la decisión libre de quien regala. Es expresión de la interioridad. Signo de comunicación que revela lo que está en lo invisible del corazón. Es la revelación del misterio. El relato no se sostiene científicamente en muchos aspectos, pero sí es psicológica y teológicamente profundo. Y eso sí es real, eso nos ocurre y sigue aconteciendo en el misterio de la vida humana.

IIª Lectura: Romanos (5,12-19): Cristo frente a Adán; la gracia frente al pecado

II.1. Esta es una de las páginas más conocidas de la historia de la teología porque Pablo enfrenta, a su manera, a Adán y a Cristo. Desde la Patrología hasta nuestros días el tema del “pecado original”, o del “pecado de origen” como se dice hoy, no ha dejado de interesar y todavía necesita aportaciones desde muchos puntos de vista. Esta no es una cuestión cerrada, porque el “pecado original” no es simplemente una cuestión biológica de la naturaleza humana ¡de ninguna manera! Pablo se permite escribir en este caso con un género literario que se puede considerar una “sygkrisis” (comparación), reto entre dos personajes o dos realidades, con el fin de poner de manifiesto la importancia y la grandeza de uno respecto a otro. Los Santos Padres lo hacían desde la simbología del “tipo” y el “antitipo”. El peso de la causa que se debate pretende subrayar el valor del “antitipo” Cristo frente a Adán. Claro, Pablo entiende que la humanidad procede de un solo hombre, cosa que hoy no estamos obligados a aceptar.

II.2. El interrogante que se ha dejado en el comentario al texto del Génesis, halla en este pasaje de la carta de Pablo la respuesta adecuada: a la radicalidad del pecado de Adán, de la humanidad, atañe a la radicalidad de la gracia de Cristo, del amor de Dios. Es uno de los núcleos más densos de la teología paulina en la carta más profunda del apóstol. Pablo es deudor de una mentalidad judía para explicar lo que se ha llamado el “pecado original”. En realidad esta confrontación ya la había abordado, para el tema de la muerte y la resurrección, en 1Cor 15,21-22.45-49. Pero él siempre innova y encuentra nuevas posibilidades y caminos para la esperanza: con Cristo nada está perdido. La ley no pudo enseñar, ni prever lo que Dios mismo iba a poner de manifiesto con Jesucristo. Si la humanidad vive bajo la responsabilidad del pecado en solidaridad, de todos sus pecados: guerras, injusticias... está llamada, por el contrario, a otra solidaridad poderosa: la de la gracia de Cristo.

II.3. Debemos aceptar que el destino de nuestra propia existencia nos orienta a todos los hombres y mujeres (toda la humanidad) en una situación de pecado, incluso no querida o aceptada, pero inevitable. No obstante todos participamos de una responsabilidad con nuestras vidas y así sembramos “pecado” redivivo, para el futuro, con el que nosotros mismos nos hemos encontrado. ¿No estaríamos invitados a la desesperación? ¡De ninguna manera! (Absit! - “mê génoito”, que diría Pablo, cf Rom 7,7) ¿Por qué? Porque tenemos la promesa firme de la gracia, garantizada por la entrega misma de la vida de Jesús para vencer, en nombre del Dios creador, esta “situación original” de pecado que todos encontramos al nacer.

Evangelio: Mateo (4,1-11): El Hijo de Dios vive nuestra existencia “de verdad”

III.1. Cada evangelista, en el respectivo año litúrgico, nos ofrece su versión de Jesús tentado, como Adán y Eva en el paraíso. Los que más se parecen, a diferencia de Marcos, son los relatos de Mateo y Lucas. Éste ha cambiado el orden, por razones teológicas; pero el mensaje no puede ser muy distinto en uno y otro, aunque con matices. En el caso de Mateo se intenta poner de manifiesto la fidelidad de lo que los judíos rezan todos los días en el “shema” (Dt 6,4-5: Escucha Israel, el Señor es tu único Dios... y lo amarás con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas). No debemos asombrarnos si decimos y subrayamos que el relato va más allá de lo puntualmente “histórico”, para ser un ejemplo vivo en la comunidad de cómo hay que luchar contra lo que nos deshumaniza en razón de una falsa “divinización”. Porque la divinización es pecado cuando viene de nosotros mismos que no aceptamos nuestra vida ni la de nuestros hermanos los hombres; pero es gracia y salvación cuando viene de Dios como don de la creación y de la redención; entonces es auténtica “theosis”, como pensaban los “padres” griegos.

III.2. Sabemos que este relato tiene una característica que los expertos le han llamado “haggada”, sobre las tentaciones del pueblo en el desierto, y actualizadas por la tradición cristiana para presentar el verdadero mesianismo de Jesús. Podemos constatar que las respuestas de Jesús están formuladas según los textos bíblicos que aluden al pueblo en esa travesía: La primera respuesta de Jesús es una cita de Dt 8,3 que, a su vez alude a Ex 16,1 ss (el maná). La respuesta a la segunda tentación es una cita de Dt 6,16 que, a su vez, alude a Ex 17,1-7 (las aguas de Massá). La tercera respuesta cita a Dt 6,13 que puede aludir tanto a Ex 32 (el becerro de oro) como a Ex 23,24 y 34,13-17 (mandato de no adorar las divinidades cananeas). Por tanto respuestas que quieren ser ejemplo “corporativo” para la comunidad, porque Jesús con su rechazo es, para Mateo, el Mesías que hace posible un nuevo pueblo hacia Dios. Pero también deberíamos ver aquí lo más personal de Jesús como hombre, como persona, igual que nosotros, que vence... con opciones personales, al ponerse en manos de Dios.

III.3. Tres pruebas, como número simbólico, cumplen de modo perfecto esa oración a Dios. Y así: 1) rechazando convertir las piedras en pan ha amado con todo el corazón; 2) al rehusar poner a Dios a prueba inútilmente, ha amado con toda al alma; 3) no aceptando los reinos que le ponen a sus pies, ha amado con todas las fuerzas. Eso es lo que no fue posible en el paraíso. El rechazo de Jesús a todo lo que se le ofrecía no es una victoria humillante; era lo único que verdaderamente le podía mantener unido a Dios y a todos los hombres. Estas fidelidades de Jesús, fidelidades que se muestran a todo lo largo de su vida, lo harán más humano y más cercano. Jesús, el Hijo de Dios, mientras está en el papel radical de la encarnación no sueña, ni siquiera, con ser Dios o tener su poder. Sería un sueño imposible que deja un gran vacío; así lo han pretendido los hombres, emperadores o no, que han querido ser adorados; pero la verdad es que nunca llegaron a ser dioses, se alejaron de los hombres, eso sí, y se quedaron solos para siempre.

III.4. En este sentido de cómo debemos ver a Jesús en lo más personal, incluso en la praxis humana como Hijo de Dios, cito estas palabras que son muy sugerentes y válidas para el conjunto del relato, aunque se centran en la primera tentación: "La tentación consiste, pues, en el uso de Dios y de la relación privilegiada con El, como medio para alterar la condición humana en beneficio propio, eludiendo de esta manera la tarea del hombre en el mundo. Dios es visto como protector, y la relación con El como ventaja personal frente a las fuerzas ocultas y necesidades de la vida, a las que el hombre teme cuando ha experimentado hasta qué punto pueden destrozarle y hasta qué punto está indefenso ante ellas. Así se comprende que la respuesta de Jesús sea una apelación a la condición humana. Si se hubiese tratado de interrogar a Jesús sobre su filiación divina, el redactor podía haber puesto en su boca cualquiera de los pasajes bíblicos relativos a ella que la comunidad primera aplicaba a Jesús (v. gr., Sal 2,8). Pero lo que ahora importa no es la realidad sino el significado de esa filiación divina; y la respuesta de Jesús equivale a decir: la filiación divina no elimina nada de la condición humana. Y el hombre es tal que no vive sólo de pan, sino de todo aquello que procede de Dios, es decir: de toda la realidad de la vida, en cuanto entregada a él para que la domine. Es evidente que hay que satisfacer el hambre, pero sin esperar en los milagros para ello; es evidente que hay que convertir los desiertos en pan, pero no a base de rogativas, sino por el esfuerzo humano: ésta es la condición humana y esto es aquello de lo que "vive el hombre". Porque Dios no está con él sólo cuando tiene pan, sino también cuando no lo tiene, cuando cree estar sin El: ya que se le manifiesta precisamente en la llamada a convertir en pan las piedras" (J. I. González Faus, La Nueva Humanidad. Ensayo de Cristología. vol. I, Madrid, 1974, pp. 182-194).



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Dios nos humaniza

La Palabra de Dios, en este primer domingo de cuaresma, nos ofrece una reflexión sobre la condición del ser humano y sobre los recursos que éste tiene para superarse en su propia condición limitada. Algunas preguntas subyacen a los textos que ofrece la liturgia cuaresmal: ¿Cuáles son nuestros límites? ¿En qué somos vulnerables? ¿Dónde está nuestra capacidad de superación? ¿Qué dones hemos recibido de Dios en Jesucristo? ¿Cuáles son nuestras opciones personales en el ejercicio de nuestra libertad? ¿Cómo ejercemos la libertad desde la obediencia y la escucha? ¿Qué compromisos adquirimos con nuestros semejantes?

Podemos responder a estas preguntas desde muchos puntos de vista. Las lecturas de este domingo nos invitan a buscar respuestas. En la primera lectura, del libro del Génesis, la respuesta está en nuestra capacidad de dejarnos interpelar por Dios, para evitar escucharnos sólo a nosotros mismos y poder responder así desde una escucha atenta y obediente. En la segunda lectura, San Pablo muestra su convicción más profunda: la gracia de Dios en Cristo supera toda atadura al mal y al pecado. En el Evangelio de Mateo, nos sumergimos en la experiencia que Jesús trasluce de Dios cuando vence las tentaciones a las que es sometido en una experiencia de desierto y desolación. Pero nosotros, ahora, ¿Seremos capaces de ver cómo Dios humaniza nuestra vida cuando buscamos respuestas en su Palabra? Tres constataciones:

Necesitados de contraste.

Todo ser humano percibe en la experiencia de su vida personal los límites de la propia existencia. También experimenta con mayor o menor fuerza e impulso el deseo de superarse, de ir más allá de las posibilidades que su propia naturaleza y

condición le proporcionan. Por otro lado, se fomenta en la actualidad la necesidad artificial de 'experimentar situaciones extremas', de 'divinizar' lo humano hasta límites insospechados, de poner sólo lo humano como criterio último de realización y decisión. Es la lucha de nuestra propia libertad por alcanzar metas imposibles para nosotros. Caemos, incluso, en el error de pensar que somos más humanos cuando llevamos el ejercicio de nuestra libertad autónoma hasta el extremo, sin contraste con Dios ni con los semejantes.

Somos vulnerables.

Pero la vida también nos muestra su rostro más duro. En ella experimentamos la debilidad, la herida, la enfermedad, la lucha, el pecado, el dolor y la muerte. En la vida el mal adquiere múltiples formas, es sorpresivo y no del todo controlable por nosotros. Estas u otras experiencias de contraste se vuelven negatividad y ponen de manifiesto nuestra vulnerabilidad. Nos recuerdan que somos seres limitados, que no todo nos está permitido ni está a nuestro alcance, que no somos dueños despóticos de los otros, ni siquiera de nosotros mismos. En definitiva, que hay límites. Hay dimensiones de nuestra existencia cuyo señorío no nos pertenece. No somos dueños de la vida ni de la muerte.

El diálogo con lo divino nos humaniza.

El diálogo se nos ofrece como un recurso humano que tenemos para superar nuestras zozobras y contradicciones. También para colmar los anhelos más profundos y asumir los límites de la propia naturaleza. Todo ello en la medida en que Dios y nuestros semejantes se vuelvan contraste para nosotros; nos ayuden a clarificar la voluntad y a purificar los deseos más confusos; a reorientar los proyectos y a serenar las pulsiones; a profundizar en los anhelos y a madurar en las decisiones.

"Está escrito"

Lo 'escrito' garantiza nuestro diálogo.

¿Dónde está la garantía del diálogo y por lo tanto de nuestra propia humanización y compromiso? Jesús en el Evangelio es claro al respecto: 'en lo que está escrito'. Esta es la expresión que reiteradamente se repite en el evangelio de Mateo. Por tres veces es mencionada y le sirve al evangelista para iniciar su respuesta a cada una de las tentaciones que recibe Jesús. Jesús, en diálogo con 'lo que está escrito', nos evoca su mejor lectura sobre lo que está fijado de antemano, lo que previamente ha sido reflexionado, lo no improvisado, lo que ha mostrado prueba de veracidad y permanencia, lo valioso en cualquier circunstancia. En definitiva: lo que ha sido transmitido porque previamente ha sido vivido, experimentado y purificado de falsas e interesadas interpretaciones. Esta es su mejor garantía.

Lo 'escrito' está en nuestro interior.

¿Qué palabras llevamos escritas en nuestra interior y que resultan imborrables para nosotros? En la vida personal de todo hombre o mujer hay palabras que adquieren mayor relevancia que otras. Algunas, incluso, están escritas en su interior. Recuerdan personas, evocan fidelidades, rememoran infidelidades o sinsabores; provocan estados de ánimo; expresan vergüenza, satisfacción o regocijo. Nos agarramos a ellas como quien busca seguridad. Éstas se vuelven permanentes, 'están escritas' en el tejido de nuestra interioridad. Por ello se vuelven también evocadoras de espiritualidad. Lo escrito en nuestro interior es fuente de opciones y decisiones. Es el eje desde el que se mueve nuestra libertad.

Lo 'escrito' en la interioridad de Jesús es descrito por Mateo en el relato de las tentaciones.

La respuesta de Jesús a cada una de las tentaciones muestra una opción interior clara y contundente. He aquí sus respuestas y, por lo tanto, su Palabra:

- *Es preciso amar a Dios y a los demás con todo el corazón.* "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Es verdad, 'no sólo de pan vive el hombre', pero también de pan. El pan y la palabra, dos elementos imprescindibles para la vida digna, en lo material y en lo espiritual, de todo ser humano. No hay pan sin una palabra que lo reparta y no hay palabra veraz sin alimento para todos.

- *Es preciso amar a Dios y a los demás con todo el alma.* "No tentarás, al Señor tu Dios". Dios y los demás nos son sujetos de manipulación ni seres sin dignidad. No están al socaire de nuestros intereses egoístas ni a nuestro servicio interesado. Exigen de nosotros un amor, claro, limpio, entregado, sincero y auténtico.

- *Es preciso amar a Dios y a los demás con todas nuestras fuerzas.* "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto". Una vida centrada en Dios nos lleva a procurar buenas acciones con los demás, a dignificar sus personas y a humanizar más y mejor su vida, a comprometernos con el bien y la justicia de Dios. En este compromiso deben estar nuestras fuerzas.



Fray Jesús Díaz Sariego O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha - Madrid

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 13 de Marzo de 2011



Las tentaciones en el desierto

Mateo 4, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: -Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero el le contestó diciendo: -Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: - Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece en las piedras. Jesús le dijo: -También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Después el diablo lo llevó a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: -Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto. Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Explicación

Después de su bautismo el Espíritu llevó a Jesús al desierto y allí ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Jesús, con tan largo ayuno, sintió hambre y se le acercó Satánas y le dijo que convirtiese las piedras en pan. Pero Jesús le dijo: - No sólo se necesita el pan para vivir, también la Palabra de Dios. En otra ocasión el demonio puso a Jesús sobre las almenas del templo y le dijo: -Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo, que no te pasara nada pues los ángeles cuidarán de ti. Pero Jesús respondió: -Está escrito No tentarás al Señor tu Dios. Por último el diablo mostró a Jesús todos los reinos de la Tierra y le dijo: -Póstrate ante mi y todo será tuyo Pero Jesús le dijo: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios sólo adorarás. El demonio lo dejó y los ángeles le sirvieron con amor.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – “A” (Mt. 4, 1-11)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús, que estaba lleno del Espíritu Santo, se retiró al desierto. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre. Entonces se le acercó el diablo y le dijo:

DIABLO 1: ¡Hola! Jesús. Soy tu amigo. Sé que tienes mucha hambre. Mira. Aquí hay unas piedras. Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

JESÚS: Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

NARRADOR: Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa. Se puso en el alero del templo y le dijo:

DIABLO 2: ¡Mira Jesús, mira cuánta gente nos contempla! Si eres Hijo de Dios, tírate y los ángeles te sostendrán.

JESÚS: Está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios”.

NARRADOR: Después el diablo lo lleva a una montaña altísima. Le muestra todos los reinos del mundo y le dice:

DIABLO 1: Mira Jesús, mira cuántas riquezas, míralo bien y escucha atentamente: Todo esto te daré si te inclinas y me adoras.

JESÚS: Pero... ¿qué estás diciendo?

DIABLO 2: Sí, todo será tuyo si me adoras.

JESÚS: ¡Aléjate de mí Satanás, aléjate de mí! Porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás”.

NARRADOR: Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles y le servían.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández